



HOMILIA MISA EXEQUIAL POR MONS. RAFAEL PALMERO RAMOS

S. I. Concatedral de San Nicolás de Alicante. 10 de marzo de 2021

Con nuestra presencia en esta Eucaristía, en la que ejercitamos el piadoso deber de orar por el eterno descanso de nuestro querido hermano y obispo D. Rafael, manifestamos nuestra cercanía y afecto a sus familiares, y a cuantos se sienten afectados por su muerte, tanto aquí en nuestra diócesis de Orihuela-Alicante, como en otros lugares donde ejerció su ministerio, especialmente en las diócesis hermanas de Astorga, Toledo y Palencia; igualmente manifestamos con nuestra muy variada presencia, a pesar de estar limitados por las circunstancias de la pandemia, hasta que punto D. Rafael ha sido y seguirá siendo parte verdaderamente entrañable de nuestra historia como familia diocesana, de la que ha sido padre y pastor y que, como tal, ha sido acompañado y cuidado en su Casa Sacerdotal, y ha sido asistido, especialmente en estos últimos meses por la oración y el afecto de cuantos hemos estado concedores de su última enfermedad.

Ofrecemos, desde la fe en la resurrección, nuestras oraciones y el sacrificio eucarístico por nuestro hermano, que ha sido llamado por el Padre en el marco excepcional de estos días de Cuaresma, en los que nos resulta normal contemplar el amor del Señor –su compasión y su bondad–, en ese crescendo que nos va llevando a la Cruz, a su Pascua en la que nos ha mostrado su amor. Días, también, en los que nos resulta ordinario implorar, desde nuestra realidad y nuestra conciencia de pecadores, su misericordia.

La Palabra de Dios que hemos escuchado nos ha reafirmado en la seguridad de su amor, del que nada nos puede apartar –como nos ha recordado San Pablo–; y nos ha reafirmado en la confianza en El, mil veces rezada en el salmo 22: “El Señor es mi pastor, nada me puede faltar” –oración que ha acompañado los momentos de soledad, angustia y tránsito a la otra vida de millones de creyentes. Palabra que, finalmente en el Evangelio, nos ha traído el verbo luminoso de quien es el fundamento de nuestra fe, Cristo Jesús, quien se llama a sí mismo y es “la resurrección y la vida”. Pongamos en manos de quien es la vida a nuestro hermano Rafael; pongamos, ante quien es compasivo y misericordioso, nuestra súplica por él. En su amor confiamos,

amor que tiene su máxima y perenne expresión y realización en la Eucaristía que celebramos.

En este contexto eucarístico tiene plena significación nuestra acción de gracias al Padre, fuente y origen de todo bien, por el grande y luminoso ejemplo que se desprende del itinerario ministerial de nuestro hermano D. Rafael. Un itinerario que se inicia al ser llamado por el Señor al sacerdocio y ver forjada su vocación en el Seminario Conciliar de Astorga. De allí pasará a proseguir sus estudios en Roma, y allí, en su querida Astorga, será ordenado sacerdote y ejercerá la docencia en el Seminario Mayor, que conciliará con el servicio parroquial y su tarea de Delegado Episcopal de Cáritas Diocesana.

Posteriormente su vida quedará muy unida a la figura de D. Marcelo González Martín, tanto en su ministerio como arzobispo de Barcelona en el que le ayudó como secretario particular, como, sobre todo, en Toledo, donde será durante quince años su Vicario General y, posteriormente durante nueve su Obispo Auxiliar en la Sede primada. Por ello es explicable que en su alocución al término de la Misa de su ordenación episcopal, definiera a D. Marcelo, Cardenal Primado, como “padre y maestro, hermano mayor y amigo, pregonero incansable, como Pablo, de Cristo Jesús, pastor amante de su pueblo, modelo de dedicación y entrega”.

El Santo Padre le nombró obispo de Palencia el 9 de enero de 1996, donde llevó a buen puerto proyectos ya en marcha y realizó otros nuevos como la restauración de la Catedral y la reforma del Seminario Mayor y del Obispado, siendo significativas sus Cartas de Adviento para orientar los cursos pastorales y sus 10 peregrinaciones con jóvenes a la Trapa “Tras las huellas del Hermano Rafael”, de quien fue gran admirador y devoto; como de San Manuel González, santo obispo antecesor suyo en la sede palentina, que le iluminó en su piedad eucarística y en el gesto que hoy vamos a realizar aquí, terminada la Santa Misa, al depositar los restos mortales de D. Rafael a los pies del sagrario en la preciosa Capilla de la Comunión de esta Concatedral, tal como también San Manuel González quiso para sí mismo.

Y es en noviembre de 2005 cuando el papa Benedicto XVI le nombra Obispo de nuestra diócesis. Podemos calificar como momentos significativos de su pontificado, las inauguraciones de la nueva sede del Obispado en Alicante (2007) y la del Museo Diocesano de Arte Sacro en Orihuela (febrero 2011), siguiendo la estela de su predecesor, Monseñor Victorio Oliver. Otros hitos, la apertura de las cinco Capillas de Adoración Perpetua, una por vicaria, la puesta en marcha de la residencia “Virgen del Remedio”, la celebración del Primer Congreso Diocesano de Laicos, y la celebración del V Centenario de la Catedral de Orihuela. Muy implicado en la promoción de vocaciones al sacerdocio, a la vida consagrada y al apostolado seglar, D. Rafael inició e impulsó distintos procesos de canonización y abrió las puertas de la Diócesis a movimientos nuevos y congregaciones diversas.

Muchas más cosas podríamos enumerar de su larga serie de obras y servicios, por no mencionar sus muchos libros y artículos sobre temas de índole teológica, social y pastoral; pues bien, de todo ello me permito destacar los sentimientos y actitudes con los que D. Rafael asumió y vivió su ministerio episcopal, muy a la luz de su gran referente, San Agustín, y con las que se situó en los momentos más importantes de su trayectoria ministerial. “Aquí estoy Señor, para hacer tu voluntad”. Es decir, la vida ministerial entendida como ofrenda de sí mismo, como “sacrificio”, tal y como destacó en sus palabras del día de su ordenación episcopal. Y esto “Cum ipso. Con Él”, como reza su lema episcopal, tal y como quiso dejar impreso en el recordatorio de ese mismo día: “Si nos mantenemos unidos a Cristo (...) estamos seguros (...), porque en la unidad que formamos con Él en el Espíritu está la caridad, está la paz, está la salvación”.

Y concluyo con palabras suyas; él terminó la homilía de su misa de acción de gracias, al finalizar su ministerio en nuestra diócesis, con una oración que mostró como una confidencia de las frases con las que rezaba D. Marcelo, ya jubilado: “Oh, Jesús, Amado Jesús, Hijo de Dios, hermano de los hombres, Redentor de la humanidad. Estoy contento de haberte ofrecido mi vida porque tú me llamaste... Recíbela en tus manos como fruto de la humilde tierra, como si fuese un poco del pan y del vino de la Misa; y preséntala al Padre, para que Él la bendiga y la haga digna de habitar junto a tu infinita belleza, perdonando mis faltas y pecados, cantando eternamente tu alabanza, lleno mi ser del gozo inefable de tu Espíritu”. Y añadió D. Rafael; “Seguiré repitiendo esta oración cada día, hasta que Dios quiera”.

Así lo dejo, con estas palabras suyas dirigidas al Señor. D. Rafael entendió su vida como ofrenda, como Eucaristía. Por ello pido a Dios, Nuestro Señor, que así sea acogida por Él, y que así quede para nosotros, iglesia diocesana, como referente de nuestro buen pastor, D. Rafael.

Lo pido por intercesión de quienes él, en vida, tanto amó: La Virgen, Santa María, para quien fue su última palabra ante su imagen del Remedio, y San José, de quien tanto habló y escribió, con los labios y el corazón. En sus manos intercesoras depositamos la ofrenda de su vida; “Cum ipso. Con Él”. Gracias, D. Rafael. Así sea

✠ Jesús Murgui Soriano.
Obispo de Orihuela-Alicante.